

Costea lo por bienhechores

REDACCION Y ADMINISTRACION: P. TRES REYES, 2.

No se devuelven los originales

En cuanto se abran las Cortes...

Ese es el último grito, como si dijéramos, entre las soluciones con que cuenta el Gobierno actualmente en pie para velar por la seguridad pública en España y garantizarla contra los atentados que se hallan por desdicha de actualidad en ciertas regiones españolas.

En cuanto se abran las Cortes presentará el Sr. Dato no sabemos qué proyecto de ley encaminado a afianzar el orden social y a defender las vidas y haciendas de los ciudadanos.

Así lo ha dicho el Sr. Dato al gobernador civil de Valencia, general Souza, en la conferencia que éste ha celebrado en Madrid con el jefe del Gobierno y con el ministro de la Gobernación, señor Burgos y Mazo... digo Sr. Bergamín, y así lo ha manifestado en Valencia, ya de regreso allí, el Sr. Souza, al volver a encargarse del mando de su ínsula.

Suponemos que los elementos terroristas se habrán quedado petrificados ante la eficacia y la urgencia de ese gran remedio que se le ha ocurrido al Gobierno...

¡Ahí es nada de urgente eso de que en cuanto se abran las Cortes...! Dentro de un par de meses por lo más corto.

Y ahí es nada de eficaz y de enérgico ese recurso que de los eminentes cerebros legislativos de los diputados y senadores saldrá al discutir el proyecto del Gobierno en cuanto a esos puntos.

Claro es que vayan ustedes a saber cómo se pondrán las cosas de la política de aquí a octubre y si se abrirá o no el Parlamento con este Gobierno.

Averiguado está que en las Cortes cada cual se acordará de las consabidas esencias liberales y abominará de una exagerada represión y se armarán la mar de jaleos y que no se llegará probablemente a nada práctico al discutirse el mentado proyecto del Gobierno. Por que además como

en las Cortes ya no tienen representación los que han sido víctimas de los atentados.

Pero ninguno de esos *pequeños* inconvenientes logra fuerza alguna ante esa luminosa solución del Gobierno de hilvanar otra ley más en este país de los montones de leyes que se aprueban, pero no se cumplen y de oponer ese terrible freno a ese recrudecido mal social.

Con acudir a las Cortes deja a salvo el Gobierno las esencias liberales consabidas, y salvándose las esencias, poco importa que perezca todo lo demás.

Ciertamente que esta solución trae a la memoria el cuento aquel del alcalde de un pueblo que tranquilizaba a un vecino a quien habían amenazado de muerte, con la confianza de que, si se realizaban tales amenazas, inmediatamente serían ahorcados sus asesinos, solución y tranquilidad a la cual contestaba el vecino amenazado:

—¿Y diga usted, señor alcalde ¿no podría ser ahorcarlos un poquito antes?

El orden público, la seguridad personal y toda la serie de principios y de intereses en peligro por los cuales viene obligado a velar el Gobierno tal vez tengan razón para decir con el paleto del cuento si no podría ser también el ahorcar un poquito antes a los que pregonan estar dispuestos a cometer esos atentados.

Peró el Sr. Dato les contesta sereno, filosófico, austero de pasiones:

En cuanto se abran las Cortes iremos y votaremos un proyecto de ley...

¡Admirable, enteramente admirable, y, sobre todo, muy liberal conservador!

SAETAZOS

Han terminado en San Sebastián las tareas de la Liga de Naciones.

...Y han acabado los consejeros y sus respectivos séquitos nada más que con 580 pasteles, de los que por término medio han dado cuenta por día en el bar instalado

en la Diputación provincial guipuzcoana.

No, no será de extrañar que haya reinado toda dulzura y toda suavidad en la actuación de la asamblea...

A lo menos habrá que reconocer que si no ha habido dulzura y melosidad no ha sido porque no se haya hecho todo lo posible por endulzarles las tareas a los señores diplomáticos

Aunque, a las veces, el *humour* el *spleen* tienen tal virtud que hasta contribuyen a que se le ponga agría a cualquiera la masa de un pastel.

Está visto que una vez más se han confirmado las afinidades que reinan entre el papel de político y el obrador de las grandes pastelerías...

¡Todo uno y lo mismo!

Cuestión de masa... y cuestión de temple, de punt, de oportunidad.

Ya hace tiempo que han tenido que venir prescindiendo los señores gobernantes liberales de todos los colores desde los del rojo ocreza hasta los del lila olero estilo Bergamín o Burgos Mazo, de las garantías constitucionales..., que antes se suspendían en España de vez en cuando; pero que ahora llevan en suspenso su buena temporalidad, convencidos los que gobiernan de que todos esos derroches de libertad son muy buenos para predicadores desde la tribuna, pero muy grandes estorbos para gobernar algún tanto a ciertas gentes...

Y ahora le he tocado el turno a otra gran conquista liberal, al Jurado, otro emblema más muy santo y muy bueno en teoría, aunque de lamentable efecto de coberdía y de defecación y laxitud en la práctica

El día menos pensado le tocará el turno del fracaso de la fosa o alguna otra conquista de los del morrión, al sufragio universal, por ejemplo, otra enfermedad que será tan democrática cual se quiera; pero que tiene el *pequeño* inconveniente, entre otros más, de que hace valer lo mismo al voto del ignorante que al del ilustrado, al

del hombre honrado que al del venal y que aún ejercido en toda su pureza, trae por fuerza el predominio de los más, que nunca son las mejores sino todo lo contrario, sobre los menos, que suelen representar en todas partes lo selecto, lo escogido.

Peró ¡oh, la libertad!

La pobre Polonia, el país de la predilección de los católicos y del Papado está casi sucumbiendo ante la ola roja que ha anegado a Rusia.

Ha pedido auxilio a los países aliados...

Y éstos que decían que no llevaban a la guerra otros ideales sino los de libertar a los pueblos oprimidos, han contestado a Polonia que bueno, que *magras*...

¡Oh, qué amigos tienes, Benito!

Y qué alforjas tan pesadas las de la guerra entera, para este flaco servicio de ahora, desdichada Polonia.

¡Vivimos en pleno sindicalismo!

Ora en lo trágico, como en esa enormidad del atentado contra Maestre del cual han resultado además muertas dos señoras; ora en lo ridículo, como en esta otra cominería de nueva restricción de trabajo que el sindicalismo de los actores acaba de imponer a las representaciones teatrales...

Los sacerdotes de Tella, vamos al decir, han determinado que en las funciones de verso no pueda extenderse la vena poética del autor más allá de cuatro actos... se pena de dejar para otro día la representación de la obra, y que en la zarzuela, no pueda haber más de tres actos en cada representación.

¡En estos tiempos de libertad a caño libre el fantasma de la tasa nos persigue por todas partes!

... ¡A ver cuándo tasan y miden también los autores la cantidad de sopa que necesita llevar una actriz para salir decentemente a